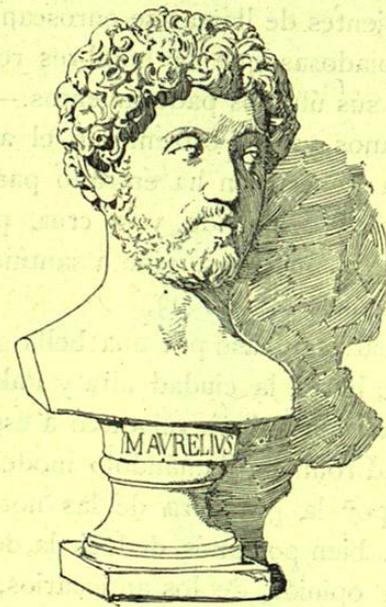


donde está el mencionado presidio, levantábase majestuosa la fábrica del anfiteatro, lugar de luchas de hombres ó de fieras, centro de placer para los refinados imitadores de Roma si ya no romanos. Las injurias del tiempo y las invasiones no han podido borrar del suelo sus imponentes restos, que todavía son objeto de estudio al anticuario y fuente de meditación al filósofo. Por la parte del mar subsisten las bóvedas que sostenían las graderías; compónense de una durísima argamasa, y forman dos cuerpos, el superior más alto que el inferior, cuyos arcos van guardando el declive hacia el interior del anfiteatro, conforme lo exigía la configuración y disposición de las gradas, que aún se conservan. No fué menester semejante obra en la parte opuesta, esto es, en la de tierra, pues aprovechando lo inclinado del terreno, abriéronse las gradas á pico; y á la verdad tan á propósito era el sitio, que aun hoy en día á primera vista traza la imaginación la planta de aquella fábrica, y puesto el observador en el llano ó meseta que forma el interior del presidio, fácilmente conoce que en torno de aquel círculo levantáronse los asientos, y que el suelo que pisa es la arena que tantas veces recibió y chupó la sangre del vil gladiador, y poco después de los Mártires. Y entonces, si su alma se impresiona del recuerdo de lo pasado, poblaránse aquellas gradas de trajes romanos, herirá sus oídos el frenesí de los espectadores, y desplegaráse ante él en toda su pompa una de las favoritas é *inocentes* diversiones de la degradada Roma. Y si se acuerda de que hubo un año que se contaba el 259 después de la venida de Jesucristo, que entonces empuñaba el cetro imperial Galieno, que Emiliano era presidente de la España tarraconense, y que la octava persecución diezaba los hijos de la Iglesia, apóstoles de un nuevo mundo; bien puede dar mayor realce á su cuadro, y animarle con las variadas tintas de mil variados trajes.—Arrastrando costosas sedas que colorearon el ardiente múrice y los colores del indo, afectadamente desceñidas y graciosamente flojas, untado el rostro con los afeites, buena máscara á tanta im-

pudicicia, arrostran todas las miradas y van á ocupar sus asientos las nobles damas romanas, no descendientes de las matronas castas, dulces y sencillas que criaron á los Fabricios, los Emilios y Escipiones, sino dignas hijas de las muelles queridas de los Tiberios y Nerones, dignas madres de aquellos legionarios que no supieron pelear contra los que llamó bárbaros el orgullo la-



TARRAGONA. — BUSTO DE MARCO AURELIO
(Existente en el Museo Arqueológico Provincial)

tino. El noble patricio, que aprendió el arte de componerse y de amar en un poeta infame (1), borra con los untos los estragos que en su mujeril rostro imprimió la pasada orgía, y entra en el anfiteatro temiendo por los bien arreglados pliegues de su túnica, si ya no acaricia las perfumadas sortijas de su pelo con aquella delicada mano, que no supo empuñar poco después una espada para rechazar los bárbaros que sitiaban su patria. Brama

(1) Ovidio.

el pueblo impaciente, el placer y el fanatismo agitan aquella muchedumbre gastada y corrompida, porque no es sangre del gladiador que sabe morir en gallarda postura la que aquel día ha de regar la arena; una hoguera espera víctimas cristianas, y el general alarido saluda la entrada del venerable Fructuoso, obispo de Tarragona, y de sus diáconos Augurio y Eulogio, que suben resignados á la hoguera, y cantan el nombre del Señor, mientras serpientes de llamas se enroscan en torno de sus miembros, y más piadosas que los hombres roban á los espectadores la vista de sus últimos padecimientos.—Mas los feroces espectáculos romanos ya no estremecen el ancho anfiteatro; aquella degradada generación ha entrado para siempre en la mansión de la nada y del olvido, y la cruz, por quien ensangrentaron la arena los mártires, vino á santificar cual símbolo de expiación aquel suelo infame (1).

Desde el anfiteatro subíase por una bella gradinata, de que aún quedan restos, hasta la ciudad alta y Palacio de Augusto. Ignoramos qué tradición le ha arrebatado á éste el nombre que le dió la antigüedad romana, llamándolo modernamente castillo de Pilatos; pero por la grandeza de las notables partes que perseveran en pié, bien podemos deducir la de todo el edificio. Extendíase, según opinión de los anticuarios, en longitud más que el circo, al cual dominaba su frontis, y su sillería pasma al que la contempla por la magnitud de sus piedras, y por la igualdad y perfección de la obra. En una de sus paredes vense todavía algunas pilastras dóricas, colocadas á tres varas y media una de otra, con su arquitrabe; y como en la parte opuesta, en la plaza de las Beatas, existe un trozo de fábrica igual, fácil es deducir que aquellas pilastras circufían el área del

(1) Efectivamente en el solar que fué la arena existe una antigua iglesia bizantina en su mayor parte, llamada de nuestra Señora del Milagro. Es fama que antiguamente fué consistorio de Caballeros Templarios, que después cedieron el edificio á otras comunidades religiosas, sirviendo hoy de presidio.

patio del palacio ó del foro, en que hoy está situada buena parte de Tarragona alta (1).

Al pié del lienzo meridional de este palacio extendíase el



TARRAGONA.—ESTATUA EN BRONCE

(Existente en el Museo Arqueológico Provincial)

vasto circo, cuyos límites aún hoy están tan demarcados, que su situación y proporciones saltan á los ojos del menos observador. Sabida es ya la forma prolongada con que tales fábricas se construían; su extremo oriental formaba una curva desde

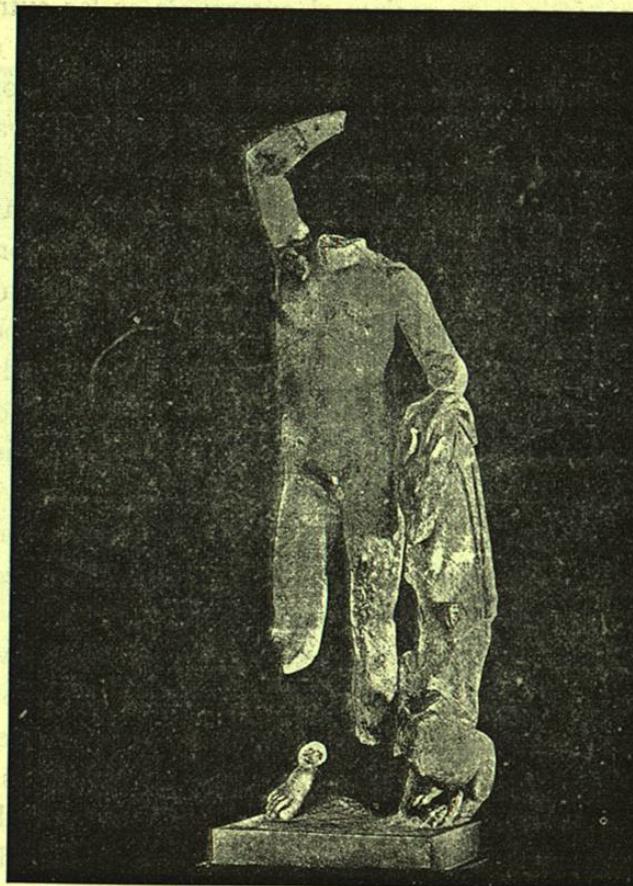
(1) En el trozo que de este palacio subsiste se ha establecido la cárcel.

casi el pié del cuartel de Pilatos ó Palacio hasta el baluarte de Carlos V; seguía luego el lienzo meridional hasta encontrar el extremo occidental situado detrás del convento de Santo Domingo (a), donde todavía se ve una entrada, y torcía en seguida el lienzo de norte á unirse con el extremo oriental mencionado, formando en todo el considerable espacio de 1212 piés de largo y 270 de ancho. Á semejanza del anfiteatro, corrían también todas las paredes del circo dos pisos de bóvedas con el correspondiente declive hacia el interior de la plaza para sostener los asientos, que también estaban divididos en dos pisos ú órdenes: desde el antepecho á la primera grada mediaba un pasadizo, y continuaba la gradinata siguiendo la pendiente de la primera bóveda; y en donde esta remataba, corría otro pasadizo, y seguían los bancos sobre la segunda, que tenía mucha mayor elevación. En el hueco de estas bóvedas, en la parte exterior, instalábanse tiendas de refrescos, comestibles y de otros objetos, y por la parte interior del circo servían de entradas y salidas á las graderías, de manera que ni el mayor concurso pudiese acarrear confusión y trastorno. En el extremo de toda la fábrica, dejando á un lado las estatuas de Mercurio que sosteniendo una cadena servían de barrera á los caballos en la puerta, y sin mencionar las agujas que indicaban el número de vueltas de los carros, estaban las *carceres ó repagula*, bóvedas en que se cerraban los nobles corceles destinados para el curso; y partía el área del circo en casi toda su longitud la *Spina*, pared de algunos piés de altura, en cuyos extremos alzábase la *Meta*, centro de los deseos de los competidores, que allí daban la vuelta, si ya no se estrellaban contra aquella pared, cuya proximidad tanto ansiaban (1).

(a) Hoy la nueva Casa Consistorial y Diputación.

(1) Aunque no estaban desterrados de los circos romanos los ejercicios de agilidad y fuerza, y aun las naúmaquias; con todo destinábanse semejantes fábricas principalmente para la carrera en que se hicieron famosos tantos Aurigas, y á veces la misma mano de los Césares se entretuvo en dirigir las riendas de las ardientes Quadrigas, mientras soltaba flojamente las del gobierno del mundo.

¿Qué son nuestras modernas fábricas al lado de las perdurables y gigantescas obras de la antigüedad romana? Las guerras han trastornado los imperios, las invasiones han cam-



TARRAGONA.—ESTATUA MUTILADA DE APOLINO

(Existente en el Museo Arqueológico Provincial)

biado la faz de los reinos y hecho desaparecer las razas, pero

Queda en Tarragona memoria de los célebres Aurigas, uno llamado Fusco, á quien pusieron un ara en el camino que baja al Milagro, y otro apellidado Eutiches, á quien sus señores enterraron con mucha honra, y cuya lápida sepulcral persevera en el palacio del Sr. Arzobispo.

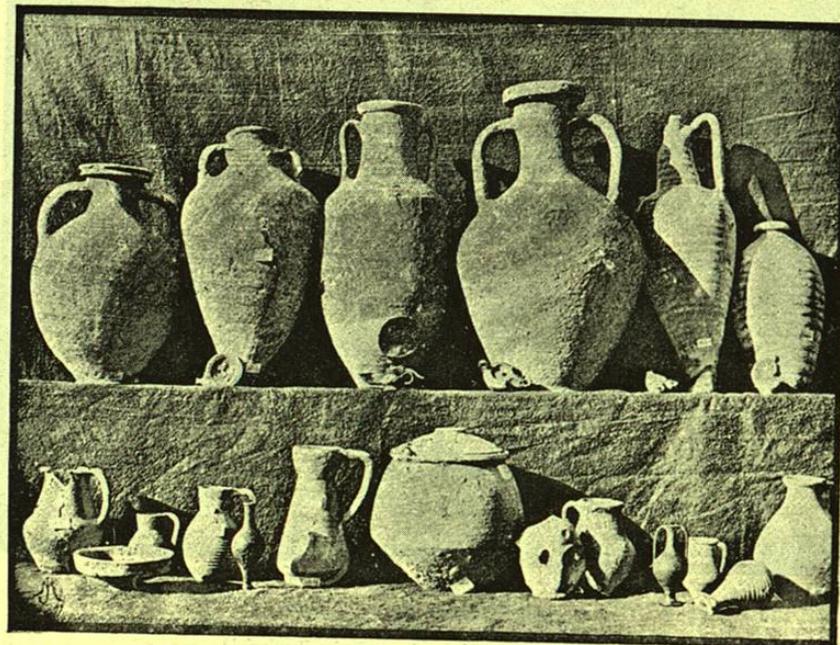
los monumentos de los antiguos señores del orbe no han sucumbido enteros, y sus despedazados restos aún cantan la grandeza, poder y civilización romana. Tarragona, más que cualquier otra capital, ha visto caer sus edificios al rigor de las llamas y correr por su recinto el exterminio en las extranjeras invasiones; y sin embargo, al yacer como un inmenso cadáver sobre la colina, el esqueleto mismo, digamos más bien, los trozos de su esqueleto son suficientes para abrigar una nueva población, que se revuelca en ellos triste é inactiva, como los insectos en un cuerpo exánime. La espada de los godos arrasa las fortificaciones y fábricas latinas, el alfange moro acaba con lo que perdonó y edificó de nuevo la mano de aquellos, — y al despejarse un tanto el horizonte, á la manera con que el árabe fija su mansión en los restos de Luxor, así como un montón de ruinas de una sola obra egipcia cobija una tribu entera, así los tarragonenses se refugian á los restos romanos, que convierten en habitaciones. Las bóvedas del Circo se transforman en casas, y cada casa no tiene más que dos pisos, porque dos son las bóvedas (1); y ¡cosa extraña! tanta es la escasez de recursos y tanta la impericia de los operarios, que siguiendo las casas el mismo orden de aquellas, queda vacía el área, y se convierte en plaza vastísima y desproporcionada, que de generación en generación llega así hasta nuestros días (2). Hasta las piedras esparcidas sirven para construir modernos edificios; las lápidas van á tapizar los muros de la Edad media, trozos de almohadillado sirven revueltos para la construcción de la Catedral, y la iglesia bizantina de nuestra Señora del Milagro se levanta con sillares del anfiteatro. Así Tarragona vive de lo que fué, se ase á la antigüedad romana que es su mayor gloria, y puebla con sus recuerdos é ilusiones aquel vasto sepulcro.

Desde sus principios como colonia latina fué célebre esta ciudad por su Arce ó Capitolio, edificado en lo más encumbrado

(1) Aún subsisten del mismo modo muchas casas.

(2) Plaza de la Fuente.

de la población y circuido de buenas fortificaciones: ocupaba el sitio donde hoy está la catedral hasta el baluarte de San Magín, y todavía el que recorra la muralla que va del palacio arzobispal á la puerta de San Antonio, verá tres torres que pertene-

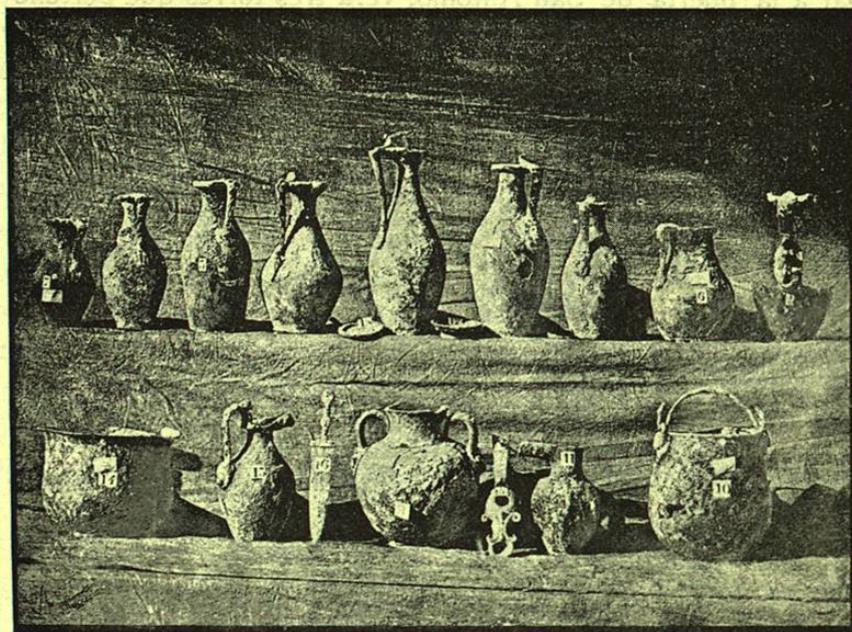


TARRAGONA.—VASOS ROMANOS
Existentes en el Museo Arqueológico Provincial)

cieron á su primitivo recinto. Dos de ellas están aniveladas hoy con el muro, pero la otra subsiste majestuosa, conservando en su interior su robustísima bóveda, y coronada por de fuera de almenas y ceñida con restos de las ladroneras que la defendían (1).—¿Á qué referir ahora las numerosas preciosidades que

(1) Dentro del recinto del Arce se cree estuvo situado el templo de Augusto, famosa construcción que la adulación y bajeza consagró á un hombre deificado; y aunque no se puedan citar pruebas ciertas en apoyo de esta conjetura, la existencia de varios fragmentos pertenecientes á aquella fábrica en el recinto que

cada día arrojan las excavaciones? Los trozos de mosaico, de que al parecer estaban cuajados los alrededores, bien patentizan la suntuosidad y multitud de sus nobles edificios; las monedas



TARRAGONA.—VASOS ROMANOS

(Existentes en el Museo Arqueológico Provincial)

encontradas ocupan buen lugar en todos los museos (1), y los

ocupó el Arce da lugar á semejante suposición (a). En la pared meridional de los claustros de la catedral hay incrustados algunos trozos de friso con ornatos propios del culto, que hasta pocos años há pasaron por el ara de Augusto, erigida en su templo, el cual por consiguiente debió de ocupar las inmediaciones del lugar donde se encontraron.

(1) Sin contar los trozos de mosaico dispersos en varias ciudades de España, para que el lector pueda formarse una idea de su número, baste decir que de ellos se han compuesto magníficas mesas, y que pocos son los aficionados que no los reúnan en cantidad suficiente para esto. Tocante á las monedas, procure el viajero aprovechar la amabilidad del numismático D. José Simons, cuyo monetario, tal

(a) Ha quedado confirmada la existencia de este templo por los restos que se han encontrado en distintas excavaciones. Era todo de mármol blanco y sus columnas que medían 8 palmos de diámetro, suponen al templo una altura de 40 metros, sin contar los pedestales y el techo del que también se han hallado restos.

bustos, estatuas rotas y medallones, arrancados hasta el presente á la tierra que los ocultaba, son objeto de la noble codicia del anticuario, y embeleso del admirador de las bellas artes. Dejemos, pues, al arado y á la azada el cuidado de descubrir nuevas urnas, vasos y monedas, y contemplemos por un momento los restos que de otras espléndidas fábricas perseveran fuera de los muros de Tarragona, antes que el tiempo consume su ruina (a).

vez uno de los más ricos después de los celebrados de las primeras corporaciones sabias de Europa, reúne con admirable orden y clasificación una serie de piezas de oro, plata, cobre y amalgama, desde las naciones más remotas que poseyeron el arte de acuñar hasta la caída del imperio. En nuestro concepto las más preciosas son las pertenecientes á la república, pues es admirable la claridad y orden con que están colocadas allí las familias romanas, empresa algo más difícil que la de coordinar la tan sabida serie de Emperadores. También merecen particular mención la de Jesucristo y las del tiempo de Constantino, notables por su estilo bárbaro y como simbólico (b).

(a) Acerca de las antigüedades de Tarragona, pueden consultarse como especiales y publicadas modernamente, las siguientes obras: ALBIÑANA (Juan Francisco) y BOFARULL (Andrés); *Tarragona monumental*, Tarragona, 1849—B. H. S. y J. M. T.: *El Indicador Arqueológico de Tarragona*, Tarragona, 1867; y con respecto á lápidas, HÜBNER; *Inscriptiones hispanae latinae*, Berolini MDCCCLXIX.

El Sr. D. Buenaventura Hernández Senahuja, distinguido arqueólogo ya citado, tiene además publicados distintos trabajos sobre el mismo tema.

También se ha reproducido últimamente la famosa obra de MICER LUÍS PONS DE ICART tan interesante para la historia de la Tarragona romana: *Libro de las grandezas y cosas memorables de la Metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona*, impreso en Lérida por Pedro de Robles y Juan de Villanueva, año 1572, en la propia ciudad de Lérida, Imp. M. á c. de F. Carrués, 1883.

Para formarse una idea clara de la disposición de la ciudad en aquella época de su preponderancia, copiamos de la citada obra *El Indicador Arqueológico* (pág. X.) la siguiente descripción:

«El desarrollo de la población ibero-romana de Tarragona en la época de Augusto fué asombroso, según las pomposas descripciones de los escritores latinos, y entonces se dió á la ciudad una nueva forma que se adaptase á las costumbres é índole de los nuevos poseedores. El inmenso perímetro del recinto ciclópeo se dividió en dos partes desiguales; la menor comprendía desde la actual Rambla de S. Carlos hasta el extremo septentrional de la ciudad y se destinó á edificios públicos, subdividiendo esta parte de la colina en tres escalones ó mesetas; en la primera que formaba un rectángulo prolongado de Oriente á Occidente en el lugar que hoy ocupa la plaza de la Fuente y Pescadería, se hallaba situado el Circo. Encima de la gradería del mismo correspondiente al Norte descollaba ma-

(b) Recuérdese la fecha en que esto se escribía. Á esta noticia de índole casi privada (que no hemos querido alterar en lo más mínimo por razones fáciles de comprender) debemos añadir no obstante, que es infinito el número de objetos de la antigüedad romana encontrados en Tarragona posteriormente. La mejor parte de ellos figura en el Museo Arqueológico Provincial, instalado en las Casas Consistoriales y uno de los más notables de España.

Noble espíritu y prerrogativa de las armas romanas fué combatir, no sólo por los inmediatos frutos de la victoria, sino también para conquistar, para poseer, para ocupar conservando y mejorando. Este espíritu de sus conquistas, esa fe en el bri-

jestuosamente el palacio de Augusto, cuyos dos ángulos occidental en el Pallol y oriental en el castillo de Pilatos subsisten todavía y las casas comprendidas entre los mismos en las calles de la Nau y Caballeros edificadas sobre las ruinas del palacio ostentan aún la magnífica posición de éste, elevado sobre el arco del Circo. El palacio pues formaba, según la costumbre romana, uno de los costados del foro ó gran plaza, cuya figura trapezoidal indican aún al presente las calles de Santa Ana al Oriente, Mercería y Cevadería al Norte y Bajada del Rosario al Occidente. En la época Romana se colocaban en este sitio los arcos de triunfo, las estatuas y las inscripciones honoríficas, que eran en Tarragona innumerables, y en los tres muros restantes del foro existían la Biblioteca, los Archivos, los Comicios y demás oficinas de la Administración civil. Actualmente esta segunda meseta nivelada convenientemente por los romanos, la llenan cuatro cuarteles de casas divididas en islas por varias calles que los cruzan.

Comunicábase el Foro con el Circo por una magnífica gradería de mármol jaspeado del país, cuyos vestigios se encontraron en Diciembre de 1858 al construir en la bajada de Misericordia la cloaca que conduce las aguas pluviales al mar; por esta escalinata se llenaban los cuneos de la derecha é izquierda del Circo; y calculamos se atravesaría el palacio de Augusto por medio de un pórtico, donde sin romper la unidad del edificio daría libre paso á los espectadores de los juegos circenses. Confirman esta conjetura las dos torres salientes del muro general del palacio que existen actualmente en las casas de Morenes y de Arandes, por entre las cuales corresponde la escalinata referida. La entrada principal del Foro desde el exterior sería al parecer entre el palacio y el castillo de Pilatos donde se ven todavía los vestigios de un pórtico.

Las actuales escaleras de la catedral ocupan el mismo lugar de otra magnífica escalinata por la que se subía desde el Foro al Capitolio y al Arce; se halla situada en el centro del muro septentrional del cuadrado que formaba dicho Foro y en fila directamente por la actual calle Mayor con la otra de mármol que hemos descrito y que asimismo dividía en dos partes iguales el lienzo N. del Circo.

El Arce y Capitolio..... ocupaban la tercera meseta de la colina en el punto más culminante, y se hallaban rodeados de robustas murallas en gran parte subsistentes. Una puerta romana situada al septentrión, aún visible, daba salida al campo, á semejanza de las puertas del socorro en nuestros castillos y modernas ciudades.

Era costumbre entre los romanos, al igual que entre los pelagos y los griegos, el que las Acrópolis y los Arces fuesen muy circunscritos para facilitar la defensa; así es que el Arce romano de Tarragona sólo ocupaba una parte de la tercera meseta, dividiéndola un muro que corría en línea recta de N. á S. desde el ángulo que formaba el antiguo castillo del Patriarca, demolido en 1825, ahora subida del mismo nombre, y continuando por la casa de los huérfanos hasta la torre romano-ciclópea de S. Magín. En el espacio comprendido á la izquierda de este muro divisorio se hallaba el Capitolio con el templo de Júpiter y el Arce y el de la derecha lo ocupaba en gran parte un magnífico templo de mármol blanco que la provincia

llante destino de su Ciudad y en la perpetuidad de su poder, claramente se presentan al que contemple las grandiosas obras que, doquiera sentaban su planta, erigían y consagraban al placer y al bienestar. El materialismo, que era el principio de

tarraconense levantó en honor de Augusto después de su apoteosis, y cuyos grandiosos vestigios se encuentran casi á flor de tierra al practicar alguna pequeña excavación en cualquiera de las casas de las manzanas que forman las calles de San Lorenzo, Merced, Carnicerías y otras contiguas. Además existirían en este mismo espacio y en el que dejaba el Foro dentro del antiguo recinto ciclópeo, otros templos de los cuales se ven aún vestigios en la manzana de casas que forman las calles de Robellat, Talavera y S. Bernardo, como explicaremos en su lugar.

Explicado el destino de esta mitad superior del recinto ciclópeo desde la actual Rambla hasta la torre de S. Magín, nos falta manifestar el que tenía la otra mitad comprendida desde la Rambla hasta el mar, rodeada igualmente de muralla ciclópea.

Los considerables vestigios que diariamente se descubren en las excavaciones de la cantera, vienen á demostrar que desde tiempos muy remotos fué poblada esta parte de la ciudad, y los restos de ricos edificios como son mosaicos de gran mérito, estucos de brillantes colores, baños revestidos de mármol y jaspes, etc., cuyas muestras se conservan en el Museo arqueológico, inducen á creer que las gentes ricas y de comodidades de la población, habían constantemente elegido este sitio para su morada; mas por catástrofes que calla la historia, pero que nos las demuestran las ruinas, quedó despoblado durante un período más ó menos largo hasta la venida de los Scipiones, quienes siguiendo en un todo los pasos de los que les habían precedido en esta ciudad, destinaron esta hermosa ladera para su población privilegiada, y encima de las ruinas pelásgicas griegas y etruscas erigieron sus palacios y magníficas viviendas los espléndidos romanos con todo el lujo y magnificencia de que eran susceptibles las costumbres de aquella época, bastando actualmente hacer una profunda excavación, para encontrar á capas superpuestas en el orden indicado, los vestigios de aquellas generaciones y pueblos que se sucedieron, de una manera tan patente que no deja lugar á la duda.

El caserío en esta parte de la ciudad llegaba hasta reflejar su imagen en las calmosas aguas del Mediterráneo, cubriendo la cala formada por la prolongación de la colina de Tarragona al internarse en el mar, quedando por consiguiente rodeado de edificios el puerto..... El extremo de la citada cala ó colina es actualmente el arranque del muelle moderno, y tanto han mudado de fisonomía estos terrenos, que lo que era puerto ó bahía en lo antiguo, cegado hoy por las arenas del mar y el limo y guijarros que acarrea el Francolí, ostenta ahora una población moderna...

Resguardaba el puerto de los vientos E. y N. E. la colina citada que en gran parte ha desaparecido para construir el muelle actual y describía una pronunciada curva ó ensenada desde el arranque del citado muelle atravesando diagonalmente la plaza de Fernando VII y calle de Apodaca hasta el huerto de Capuchinos; allí se encuentra la loma del Fuerte Real cortada casi perpendicularmente y en figura de arco de círculo que defendía el puerto de los vientos N. y N. O., y en fin una lengua de tierra de aluvión formada por las avenidas del Francolí en el punto donde hoy se halla el molino del puerto, mantenía el mar tranquilo de los furiosos O. y S. O.; de manera que esta bahía se hallaba al abrigo de los vientos de los tres cuadrantes, quedando sólo abierta á los tempestuosos del S. y para obviar este inconveniente